

una por Borso di Carminati y otra por Oraá; pero en cambio se apoderó de Calanda. La reconquista de Morella preocupaba justamente al partido de la Reina. Oraá fué el elegido para intentarla, á cuyo efecto se pusieron á su disposicion numerosas tropas. Al efecto salió el 24 de Julio de Teruel, incorporándose despues con Borso y San Miguel. Heróicos esfuerzos hicieron los sitiadores y abundante sangre derramaron en las murallas de la inespugnable villa; pero todo fué infructuoso por entónces, y fué preciso levantar el sitio, victoria que valió á Cabrera las felicitaciones de todos los carlistas y el título de conde de Morella. Dueño de todo el Maestrazgo, recorrió toda la huerta de Valencia, haciendo ricas presas por donde quiera caminaba, y para que su fortuna llegase á su apogeo, consiguió sorprender á Pardiñas cerca de Maella, y despues de una lucha sangrienta alcanzó un brillante triunfo. Mil cadáveres, entre ellos el de su infortunado general, y tres mil prisioneros dejaron las tropas de la Reina en aquel terrible desastre. Cabrera, como siempre, demostró su sanguinario instinto, haciendo fusilar despues de la victoria á noventa y seis sargentos de los que hizo prisioneros, ferocidad que llenó de espanto y de indignacion á toda España, hasta el punto de que en Murcia, Valencia, Alicante y otras ciudades, se sublevó el pueblo al grito de venganza, y fueron fusilados en represalias muchos de los prisioneros carlistas.

Poco á poco se reparó de su quebranto el ejército constitucional y en la accion de Cheste el general Borso di Carminati toma la revancha de la derrota de Maella, poniendo fuera de combate seiscientos enemigos. En Castilla mientras tanto, continuaba Merino sus atrevidas correrías, molestando á los pueblos con vejaciones continuadas, auxiliado por Balmaseda. Tambien los cabecillas de la Mancha daban no poco que hacer á las tropas de la Reina. En Yébenes llevaron un golpe terrible, pues habiéndolos sorprendido el brigadier Flinter, los destrozó completamente; pues además de los muchos que perecieron en el campo y en la persecucion, les cojió cuarenta jefes prisioneros y mil y trescientos soldados. Pero viendo el Gobierno de Madrid que no podian esterminarse aquellas numerosas partidas con las escasas fuerzas que existian en aquella provincia, hizo avanzar á Narvaez que estaba en Andalucía con un cuerpo de reserva, y que, persiguiendo sin descanso y con extremo rigor á los carlistas de la Mancha, acabó con muchas de aquellas partidas y ahuyentó á las demás, que fueron á buscar en Aragon el amparo de Cabrera.

Aunque no con tanto ardimiento, seguia tambien la guerra civil en Cataluña con vario éxito, por lo general más favorable al ejército liberal, gracias al buen acierto del baron de Meer, que en diferentes encuentros batió á Tristany y al Pep del Oli, principales jefes carlistas en el Principado.

Parecia, pues, por lo generalizada que se hallaba en toda España la guerra civil, por las numerosas fuerzas que los carlistas desplegaban y el encarnizamiento de la lucha, que debia ser interminable ó no acabarse hasta agotar todas las fuerzas y recursos de la Nacion.

Para un fiel observador, sin embargo, que hubiera fijado su vista en el campo de D. Carlos y hubiera examinado con alguna atencion la guerra oculta, tenebrosa y feroz, que se hacian en él los dos partidos en que se hallaba dividido, el